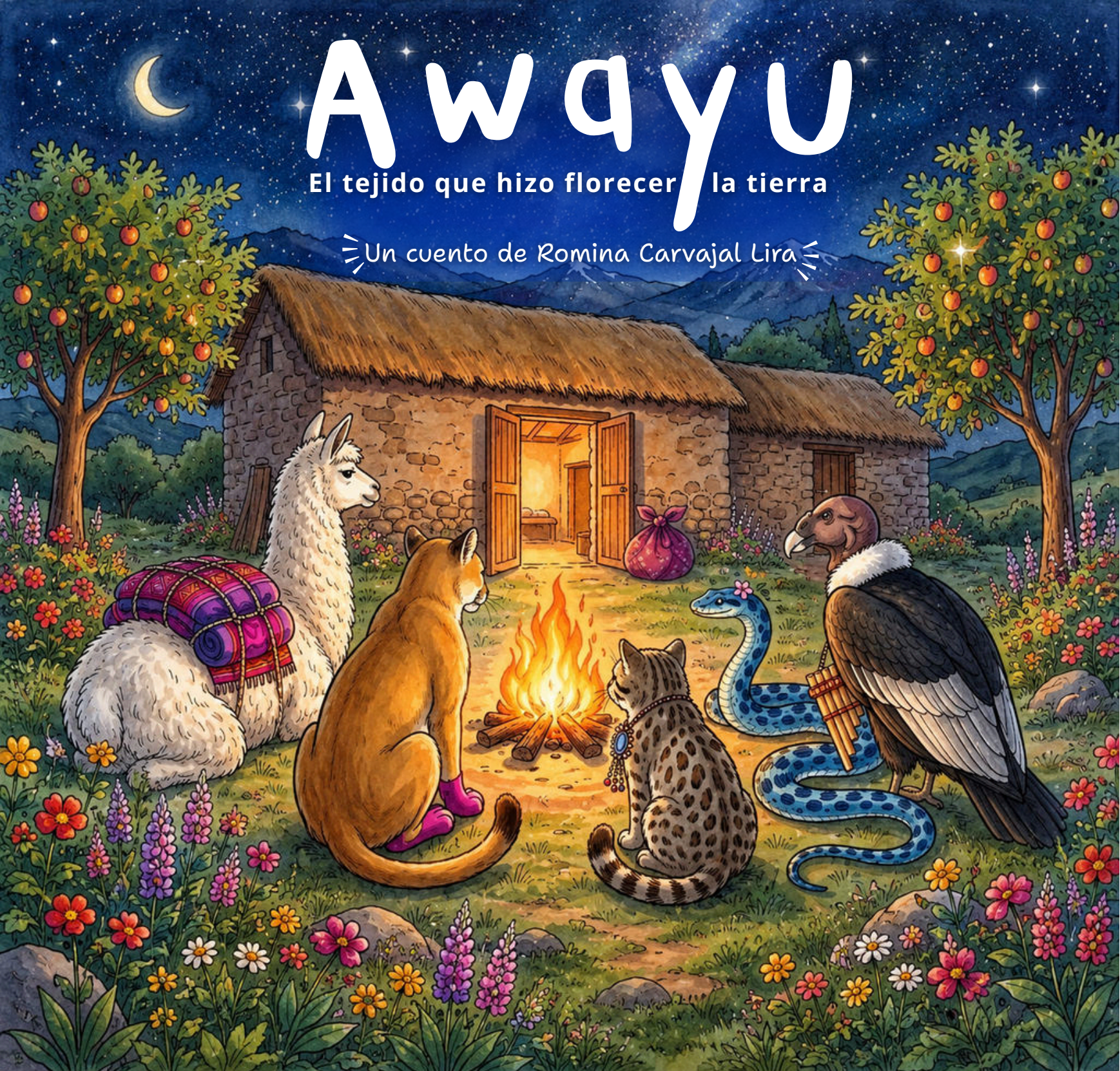
Awayu

El tejido que hizo florecer la tierra

Un cuento de Romina Carvajal Lira



Cuento inspirado en los relatos sobre los orígenes de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti, compartidos por sus socias.

Chile, 2026.

Proyecto
Plataforma Digital Pachakuti: 10 años de memoria y resistencia cultural andina en la Región de Valparaíso.

Financiamiento
Proyecto financiado por CONADI, mediante el Subsidio a la Difusión y Fomento de las Culturas Indígenas, año 2026.

Autora del cuento: Romina Carvajal Lira

Encargada del proyecto: Romina Carvajal Lira

Equipo técnico: Romina Carvajal Lira y Javier Echiburu Gómez

Participantes
Rita Eloiza Calizaya Delgado
Elizabeth Copaira García
Myrna Encina Chimaja
Silvia Vega Valiente

Edición y revisión: Romina Carvajal Lira

Diseño y diagramación: Romina Carvajal Lira

Conceptualización y dirección creativa de las ilustraciones: Romina Carvajal Lira

Producción de imágenes: Imágenes generadas con asistencia de inteligencia artificial.

Primera edición: 100 ejemplares

Año: 2026



Conoce más aquí

Escanea el código

Jisk'a uta

La pequeña casa de Pachakuti

Esta es la jisk'a uta del terreno en comodato de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti, en Limache, un espacio de encuentro y construcción comunitaria donde los sueños de las familias andinas siguen echando raíces.

ÍNDICE

Presentación **5**

Cuento *Awayu, el tejido que hizo florecer la tierra* **7**

Síntesis histórica de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti **32**

Glosario **36**

PRESENTACIÓN

Los pueblos andinos habitan desde hace miles de años los territorios que actualmente corresponden a Bolivia, Perú, el norte de Argentina y Chile. Entre ellos se encuentra el pueblo aymara, cuyas culturas, tradiciones y saberes se han resguardado y transmitido de generación en generación, principalmente a través de la oralidad. Mediante relatos, cuentos, canciones y otras expresiones de la oralidad estos conocimientos han contribuido a mantener viva la memoria colectiva y a transmitirla a las nuevas generaciones.

En este contexto, la presente obra se compone de dos partes. La primera es un cuento que, como creación literaria, se inspira en los relatos y testimonios compartidos por cinco mujeres de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti, en el marco del proceso de investigación y sistematización de su memoria histórica, del cual estuve a cargo. A través de una narración simbólica protagonizada por animales andinos, el cuento busca transmitir la memoria de los orígenes de la asociación, la construcción comunitaria y la continuidad cultural.

La segunda parte presenta los orígenes y principales hitos de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti, reconstruidos a partir de los relatos y recuerdos compartidos por sus socias, quienes contribuyeron a recuperar y sistematizar la memoria histórica de los diez años de trayectoria de la asociación. Se destaca especialmente el aporte de la asociación al fortalecimiento de la interculturalidad, tanto en el ámbito de la salud, mediante su Centro de Salud Qullasiña, como en el de la educación, a través de la validación de sus educadoras tradicionales, entre otras iniciativas.

En un contexto urbano de la zona central de Chile, esta obra busca contribuir a la difusión de la cultura aymara a través de la literatura y la oralidad, promoviendo el reconocimiento de la memoria histórica, los saberes y las experiencias de las mujeres que han contribuido a construir y mantener viva la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti.

Romina Carvajal Lira
Encargada del proyecto
Plataforma Digital Pachakuti



Jach’a uta

La casa grande de Pachakuti

Esta es la jach’a uta del terreno en comodato de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti, en Limache. Fue construida en comunidad entre los años 2022 y 2023.

Awayu

El tejido que hizo florecer la tierra



Cuento de
Romina Carvajal Lira





Hace mucho tiempo, *Puma*, una felina de pelaje dorado, emprendió un largo viaje desde Huatacondo. Guardaba en su memoria los saberes ancestrales de su pueblo y caminaba en silencio, observando cada detalle del camino.

Durante su travesía por el desierto, pisó sin querer unas semillas de *ayrampo* que tiñeron sus patas de fucsia.
Desde entonces, dondequiera que caminaba, dejaba huellas de color.
Y cuando llegaba la noche, sus ojos brillaban al parpadear: ti-ti, ti-ti.





Desde las alturas del *Illimani*, en Bolivia, *Kunturi* había emprendido su primer vuelo siendo muy joven. Le encantaba acercarse a *Willka Tata*, el Padre Sol, y escuchar las melodías que *Wayra Tata*, el Padre Viento, componía entre las nubes.

Por eso siempre llevaba una zampoña atada al cuello, por si la sorprendían en sus viajes.



Un día, durante sus viajes, *Kunturi* descubrió unas huellas fucsias sobre el camino.

—¡Estas patas vienen del norte, como yo! —exclamó.

Al conocer a *Puma*, descubrieron que compartían el amor por la música andina, las melodías melancólicas y las danzas festivas.

Así comenzó su amistad.

Titi era una pequeña gata andina de pelaje gris plateado, con fajas rojizas y manchas blancas alrededor de los ojos. Vivía entre roqueríos y lugares áridos de alta montaña.
Era protectora, fuerte y curiosa. Quería conocer a otros animales andinos y aprender sus historias.





Durante su búsqueda, *Titi* encontró a *Puma*.

—Quiero conocer a otros animales como nosotras —le contó.

La puma sonrió y le habló de *Katari*, una serpiente que conocía muchas plantas y que había hecho amistad con otros animales.

—Quizás puedas encontrarla siguiendo los caminos que llevan a sus huellas verdes.



Por su parte, en el valle de Azapa vivió *Katari*, una serpiente azulada de hocico rojizo y ojos púrpuras. Sus padres se dedicaban a la agricultura y le habían enseñado a reconocer las hierbas, los frutos y los secretos de la siembra.

Katari sabía observar la tierra y descubrir dónde podía volver a crecer la vida.



Un día, lejos de su pueblo, conoció a *Qarwa*, una llama de pelaje blanco y algodonado que llevaba un aguayo morado sobre su espalda.

Allí guardaba tesoros familiares, recuerdos y madejas de lana.
—¿Y si tejemos un *awayu* que reúna nuestras historias? —propuso *Qarwa*.
Katari aceptó encantada.



Siguiendo las indicaciones de *Puma*, *Titi* llegó hasta donde estaban *Katari* y *Qarwa*.

Al ver una madeja de lana morada, no pudo resistirse a jugar con ella. La madeja rodó entre sus patas y terminó enredándola de pies a cabeza.



Qarwa y *Katari* soltaron una carcajada.

—¡Creo que acabamos de encontrar a nuestra tejedora! —dijo *Qarwa*.

Titi se desenredó y sonrió.

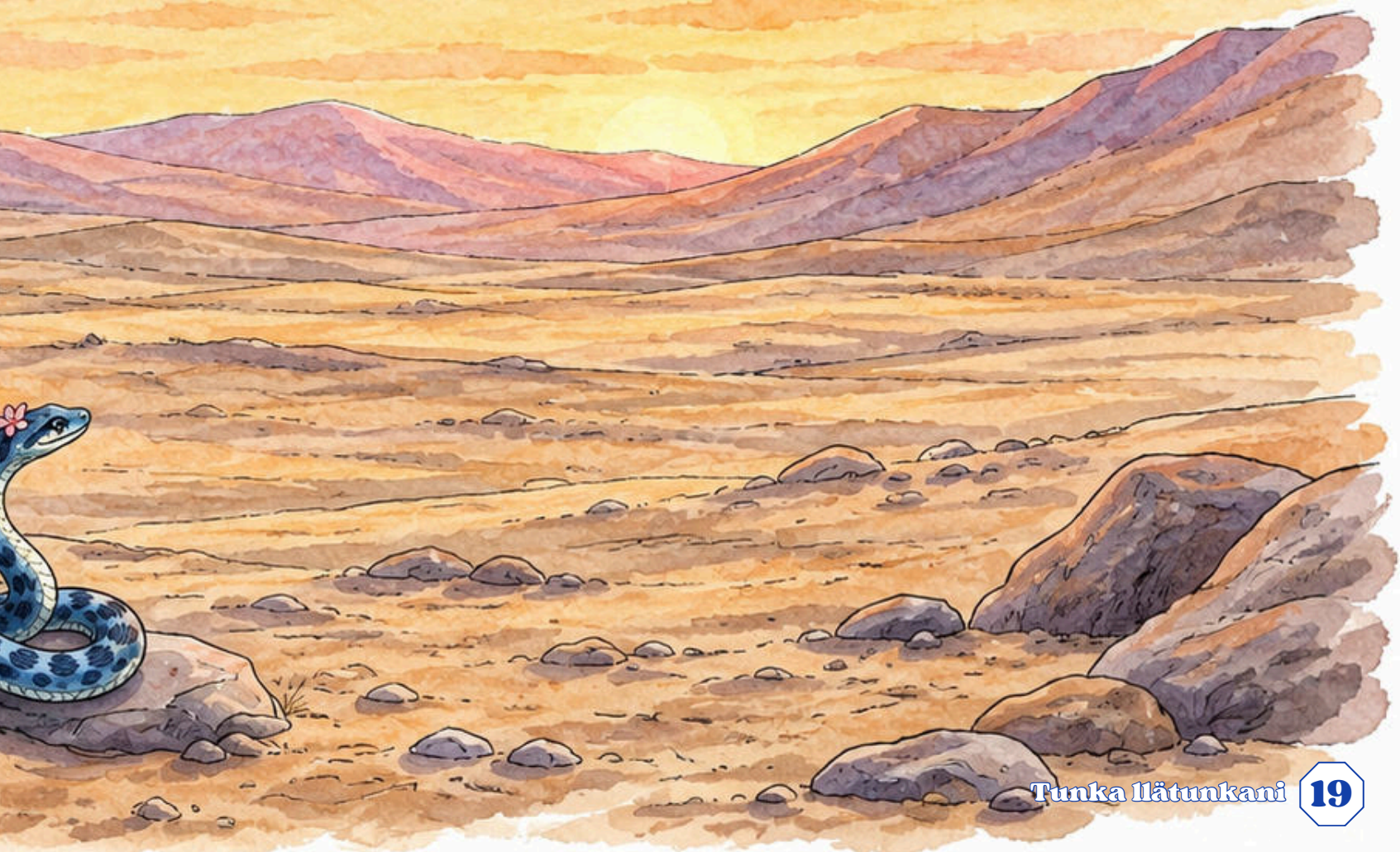
—¡También puedo ayudar! Conozco las rocas, los caminos y los lugares donde podemos proteger nuestras semillas.

Y así, una nueva amistad se sumó al sueño del *awayu*.

Katari y *Qarwa* le contaron a *Titi* que soñaban con encontrar un lugar donde pudieran tejer juntas.
Querían una tierra que pudieran cuidar, donde sembrar alimentos y hierbas medicinales, plantar árboles y levantar un espacio para reunirse.



Después de recorrer varios caminos, encontraron un terreno seco, rodeado de cerros y senderos de tierra.
No había huertas ni árboles frutales. Solo piedras, polvo y un suelo que parecía esperar una oportunidad.
Las tres se miraron.
—¡Aquí podemos comenzar! —dijeron.



Katari comenzó a recorrer la tierra y a preparar los lugares de siembra. Con sus conocimientos, ayudó a que aparecieran los primeros brotes verdes.

Qarwa compartió su lana y *Titi* ordenó los hilos para comenzar el tejido.

Cada una aportaba lo que mejor sabía hacer.



Pero el trabajo era grande y todavía faltaban patas, materiales y conocimientos.

—Podemos aprender unas de otras —dijo *Katari*—. La tierra necesita cuidados, y nuestro *awayu* necesita muchas hebras para convertirse en un tejido hermoso.

Entonces, a lo lejos, se escuchó una melodía conocida.

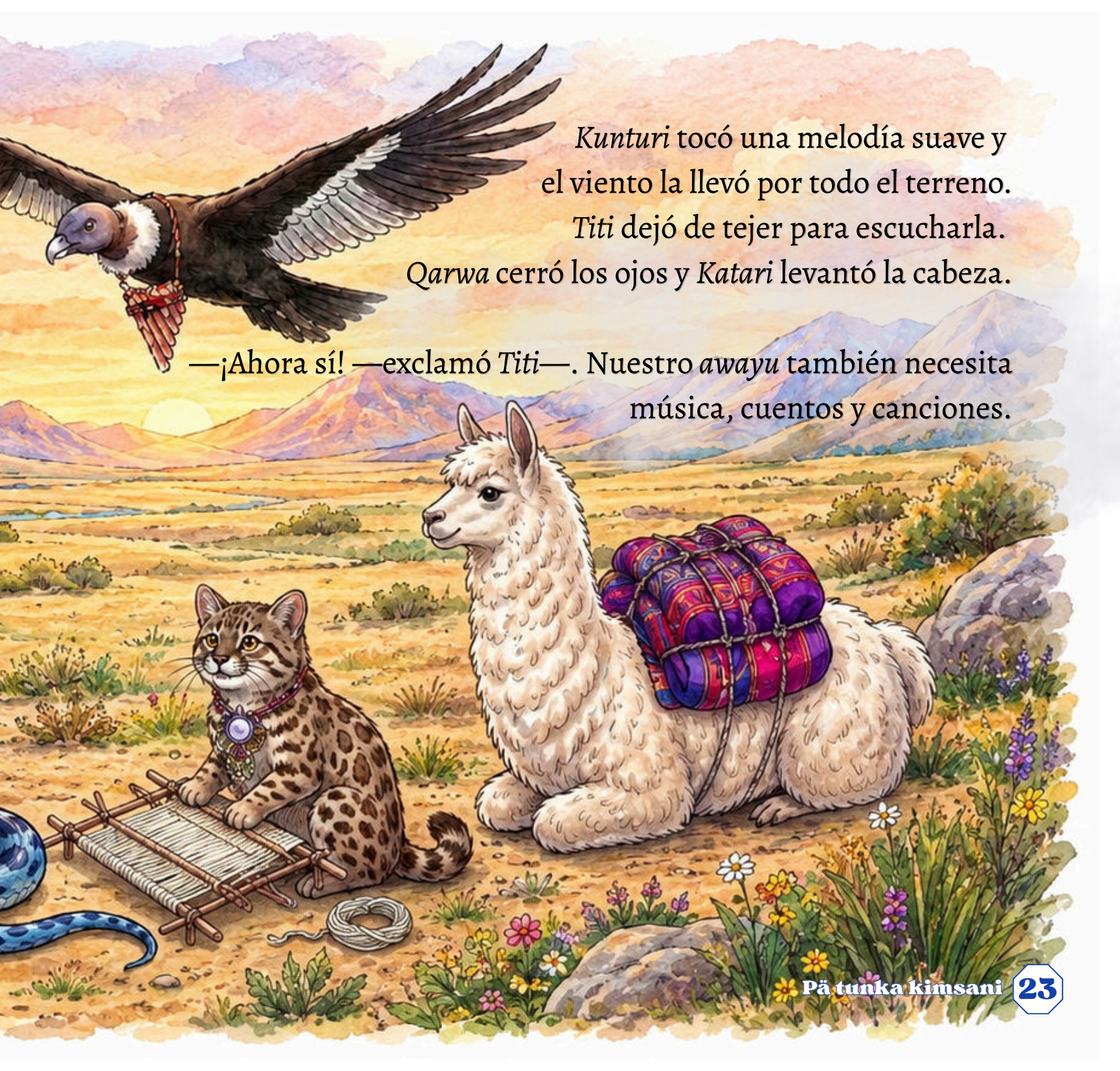


Kunturi llegó volando sobre el terreno, acompañada por la melodía de su zampoña. Tras ella apareció también Puma.

Había seguido el rastro de sus amigas y quería conocer aquel lugar del que tanto había escuchado hablar.

Al ver los primeros brotes y el comienzo del *awayu*, comprendió que algo especial estaba sucediendo.





Kunturi tocó una melodía suave y
el viento la llevó por todo el terreno.
Titi dejó de tejer para escucharla.
Qarwa cerró los ojos y *Katari* levantó la cabeza.

—¡Ahora sí! —exclamó *Titi*—. Nuestro *awayu* también necesita
música, cuentos y canciones.



Mientras las cinco amigas trabajaban,
comenzaron a llegar otros animales.
El flamenco trajo plumas; el *khirkhi*, una matraca;
la *wisk'acha* compartió semillas y
la vicuña contó historias de las alturas.
Cada visita sumaba algo nuevo al
awayu y al terreno.

Entre todas cuidaron la huerta, plantaron hierbas medicinales y árboles frutales, y comenzaron a construir espacios firmes inspirados en técnicas ancestrales.

La tierra se llenó de brotes, las construcciones tomaron forma y el *awayu* creció con dibujos de animales, surcos, montañas y caminos.





Al contemplar el tejido, *Puma* comprendió que cada color representaba un camino distinto.

El fucsia por sus huellas, el amarillo por el sol guiando a *Kunturi*, el naranjo de las caléndulas de *Katari*, el morado de la lana de *Qarwa* y el rojo de lo apasionada de *Titi* se unían en una misma creación.



—Nuestro *awayu* guarda más que colores —dijo *Puma*—. Guarda nuestra memoria, nuestros conocimientos y todo lo que hemos aprendido juntas.

Pero aún faltaba algo: cada una debía compartir algo muy preciado para que el tejido recordara también la promesa de continuar construyendo comunidad.



Puma entregó semillas de *ayrampo*; *Kunturi*, su zampoña; *Katari*, frutas de colores; *Qarwa*, parte de su lana; y *Titi*, un *qapu* para hilar. El flamenco dejó plumas, el *khirkhi* su matraca y la *wisk'acha*, semillas.

Cada regalo encontró su lugar.



Con el paso del tiempo, el terreno se transformó.
Crecieron los árboles frutales, florecieron las hierbas y la huerta comenzó a dar alimentos. Las construcciones ofrecieron refugio y un espacio para reunirse.
El lugar seco se había convertido en un hogar compartido.



Niñas y niños comenzaron a visitar aquel lugar para sembrar, tejer, escuchar historias y bailar.

Las cinco amigas compartían sus saberes y cuidaban juntas lo que habían construido.

Sabían que los árboles necesitarían tiempo y que la comunidad, como el *awayu*, siempre necesitaría nuevas hebras.



Bajo las estrellas, *Kunturi* tocó su zampoña.
Las cinco amigas contemplaron el *awayu* con sus tesoros y el hogar que habían creado.
Comprendieron que ninguna tuvo que dejar de ser quien era para construir algo juntas.
Porque una comunidad, como un *awayu*, nunca deja de tejerse.
Jikisiñkama.

Síntesis histórica de la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti

I. Raíces y reencuentro en la ciudad: La semilla (2003–2015)

La historia de Pachakuti no comienza únicamente con un trámite o un papel legal, sino con el caminar de mujeres y familias que llegaron desde el altiplano y los valles del norte de Chile y Bolivia (Arica, Iquique, Tarapacá y La Paz) hacia la zona central. En la ciudad, la experiencia de vivir lejos del territorio tradicional, el silencio alrededor de la lengua materna y la necesidad de mantener viva su herencia histórica marcaron la vida de las socias fundadoras: Myrna, Rita Eloíza, Silvia y Elizabeth.

Antes de la conformación de la asociación, existió un trabajo previo en el Centro Cultural Pachakuti de Villa Alemana (constituido en 2007) y en agrupaciones culturales andinas y mapuche de la región. Sin embargo, el verdadero hito detonante y de unión tuvo lugar en 2015, durante el primer curso de lengua y cultura aymara dictado en la Universidad de Playa Ancha (UPLA).

Aquel aula universitaria se convirtió en un espacio de reencuentro. En el seminario de cierre de dicho curso, al fundirse en el primer grito colectivo de «jallalla», las *kullakanaka* comprendieron que sus caminos no podían volver a separarse.

Así, bajo el impulso de juntarse para recuperar lo que por la trashumancia quedó lejos, decidieron organizarse. El 24 de septiembre de 2015 se constituyó formalmente la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti ante la CONADI, obteniendo la Personalidad Jurídica N° 285. En sus inicios, asumiendo Myrna la primera presidencia, la asociación nació integrada por mujeres aymara, quechua y lickanantay e incluso con la participación de un joven mapuche; constituyéndose como una comunidad multicultural andina en un territorio predominantemente urbano y costero.

II. Arraigo territorial, salud andina y autoridad ancestral (2017–2019)

Con la personalidad jurídica obtenida, la organización avanzó decididamente hacia la consolidación de sus espacios sagrados y de atención comunitaria. Un momento determinante en la dimensión espiritual y política de la asociación ocurrió el 9 de diciembre de 2017, con el nombramiento de su *Mama T'alla* (autoridad ancestral femenina). Ante la presencia de autoridades tradicionales de Santiago y músicos locales, ella asumió la investidura para liderar las ceremonias y resguardar la espiritualidad andina en la región, otorgando a la organización una representatividad ancestral propia.

En el ámbito de la salud y el territorio, tras ingresar a la Mesa PESPI (Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas), el 1 de septiembre de 2017 la asociación recibió el comodato de un terreno en el Hospital Santo Tomás de Limache. El 25 de mayo de 2018 presentaron formalmente el Plan de Salud Intercultural, sentando las bases de lo que se convertiría en un referente regional.

En paralelo, las prácticas culturales se consolidaron: se realizó la primera *wilancha* (ceremonia de ofrenda y agradecimiento) en la Escuela Patagual, se iniciaron los ensayos y la *ch'alla* de los trajes de la danza llamerada (presentada oficialmente en octubre de 2018), y el 21 de junio de 2018 celebraron su primer *Willka Kuti* (retorno del sol / año nuevo andino) en las cumbres del Cerro Tres Puntas (*Kimsa Qullu*), conectando la espiritualidad ancestral con los cerros sagrados de la Quinta Región.



Fuente: Investidura Mama T'alla en 2017, Elizabeth Copaira.

III. Construcción del espacio y salud intercultural Qullasiña (2020–2022)

La llegada de la pandemia de COVID-19 en 2020 reconfiguró los esfuerzos, pero no detuvo la labor comunitaria. El 30 de septiembre de 2020 se realizó la *ch'alla* del comodato del hospital, dando inicio formal al trabajo en salud en el terreno. Nació así el Centro de Salud Andina Qullasiña (*Qullasiña:* sanación/salud), un dispositivo de salud intercultural enfocado en el bienestar de funcionarios, usuarios y vecinos. El modelo, liderado por la *walichiri* (sanadora) Silvia Vega, no se planteó como atenciones aisladas, sino como encuentros comunitarios que combinaban la medicina tradicional andina, el uso de plantas medicinales y la interacción con profesionales biomédicos del hospital.

Para cobijar esta labor, el terreno de Limache comenzó a transformarse materialmente a través del trabajo comunitario y la minka:

1. *Jisk'a uta - pirwa* (2020): Se edificó la "casa pequeña", una bodega y resguardo de semillas construida con tierra y técnicas ancestrales.
2. Infraestructura comunitaria y huerta Wali Yapu (2021): Se construyeron el horno de barro, la mesa y el sombreadero, al tiempo que el espacio eriazo se convirtió en la huerta Wali Yapu, un vergel de quinua, habas y hierbas medicinales.
3. *Jach'a uta* (2022–2023): Se levantó la "casa grande", espacio principal para reuniones, talleres y ceremonias de la asociación.

El 21 de abril de 2022, la Municipalidad de Villa Alemana otorgó un segundo comodato a la asociación en dicha comuna, fortaleciendo la presencia institucional de Pachakuti en las dos ciudades donde habita la mayoría de sus socias.



Fuente: Tomado de *Mujer indígena en Chile enseña ascendencia aymara a través de la cocina*, Jorge Robledo, 2022, Orato First-Person New. (www.orato.world.es)

IV. Sembrar en el aula: El trabajo de las educadoras tradicionales (2023–2026)

La transmisión del conocimiento andino hacia las nuevas generaciones ha sido uno de los pilares más sólidos y constantes de Pachakuti. Tras años de preparación y cursos con *yatichirinaka* (docentes tradicionales) como Carmen Clavijo, Genara Flores y Elías Ticona, las socias pasaron de ser aprendices a convertirse en educadoras y referentes regionales.

Desde el programa ELCI (Educadores de Lengua y Cultura Indígena en jardines infantiles de JUNJI) hasta la implementación formal en 2021 de la asignatura de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios en el sistema escolar, las socias Myrna, Rita Eloíza y Silvia han asumido el rol de educadoras tradicionales en colegios y jardines de Viña del Mar, Limache, Villa Alemana y Valparaíso.

En las aulas, la enseñanza de la lengua aymara, la música de *tarqueadas* y *lakitas*, las danzas tradicionales y el respeto por la Pachamama han permitido que niños y jóvenes urbanos reconozcan y valoren el patrimonio indígena. Como relatan las propias educadoras, escuchar el afectuoso «Tía Aymara» en los patios escolares es la prueba tangible de que la memoria herida por la migración ha germinado en orgullo e identidad para las futuras generaciones.

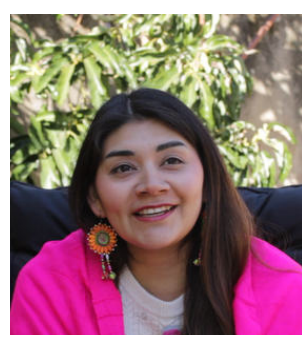
Hoy, a más de una década de sus primeros pasos, la Asociación Indígena Multicultural Pachakuti continúa viva y activa, manteniendo abierto el dispositivo *Qullasiña*, renovando sus ciclos organizativos y sosteniendo principalmente desde las mujeres, como también desde hombres y juventudes, la resistencia y el florecer del mundo andino en la Región de Valparaíso.



Fuente: *Entrevista a Rita Eloíza Calizaya*, Romina Carvajal, 2026.



Fuente: *Entrevista a Myrna Encina*, Romina Carvajal, 2026.



Fuente: *Entrevista a Elizabeth Copaira*, Romina Carvajal, 2026.



Fuente: *Entrevista a Silvia Vega*, Romina Carvajal, 2026.

GLOSARIO

Ayrampo: Cactus andino pequeño de zonas cordilleranas

Awayu: Aguayo, textil andino tejido

Ch'alla: Ritual andino para agradecer y pedir a la Pachamama

Illimani: Montaña de la cordillera de los Andes en Bolivia

Jach'a Uta: Gran casa

Jisk'a uta: Casa pequeña

Jikisiñkama: Hasta un próximo encuentro

Katari: Serpiente

Khirkhi: Quirquincho, armadillo

Kimsa Qullu: Se refiere al Cerro Tres Puntas

Kullakanaka: Hermanas

Kunturi: Cóndor

Lakitas: Agrupación de música andina tocada con zampoñas, bombos y cajas

Mama T'alla: Autoridad ancestral andina femenina

Pirwa: Edificación destinada al almacenamiento agrícola

Qarwa: Llama

Qapu: Herramienta tradicional andina utilizada para hilar lana

Qullasiña: Curar, sanar

Tarqueada: Danza y género musical tradicional aymara

Titi: Gato andino

Walichiri: La que remedia, la que sana

Wali Yapu: Buena chacra, buen sembradío

Wayra Tata: Padre viento

Wilancha: Ritual ancestral de los pueblos andinos en torno a alimentar a la Pachamama tras su despertar

Wisk'acha: Vizcacha

Willka Kuti: Celebración ancestral por el retorno del sol (21 de junio)

Willka Tata: Padre sol

Yatichirinaka: Profesores, quienes enseñan

Financia

Realiza

Colaboran

Iniciativa financiada por la Oficina de Asuntos Indígenas Santiago de CONADI, mediante el Subsidio a la Difusión y Fomento de las Culturas Indígenas, año 2026.